

LA GUINEA ESPAÑOLA

REVISTA QUINCENAL PUBLICADA CON APROBACION ECLESIASTICA POR
MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA.

Precios: Colonia 10 ptas.-Fuera 12 ptas.: certificada, 20 ptas. al año

Se admiten anuncios, precio según tarifa que se facilitará al que lo solicite.

Se publican esquelas a precios convencionales

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN

Ya viene del Empréoo
de luz vestida,
la hermosísima aurora
de nuestra vida.
Reina adorada
de seráficos grupos
acompañada.

.....
¡Vedla, vedla! ¡Cuán bella
viene entre nubes,
a quien cantan las liras
de los querubes!
Quien así viene,
para el que sufre y llora
consuelos tiene.

.....
—«Recibe, hijo querido,
mi Escapulario
en quien se embota el dardo
de mi adversario.
Librea santa
cuyo brillo al protervo
Luzbel espanta,
De mis hijos querido
es la librea;
quien la ostente en su pecho,
bendito sea.
Pues yo, María,
defenderle prometo
de noche y día,

El es prenda segura
de mis amores,
áncora salvadora
de pecadores.
¡Dichosa suerte
la de aquel que lo lleve
en vida y muerte.
No verá el fuego eterno
quien con él muera,
pues será ante el Excelso
su medianera.
Y no se ha oído
que el que en mí confiara,
se haya perdido.
Ciñe, pues, en tu cuello
mi Escapulario,
que atesora más gracias
que un relicario;
y en mí confía
que sabré defenderte
de noche y día.—

.....
¡Virgen pura y hermosa,
flor del Carmelo,
vid de tallos floridos,
lumbre del cielo!
¡Oh Madre santa!
Nunca olvides al hijo
que tu amor canta.

P. LUIS M.^a LLOP, C. D.

CARTA ENCÍCLICA DE NUESTRO SMO. PADRE, EL PAPA PÍO XI. (1)

(Sobre la común expiación debida al Sacratísimo Corazón de Jesús).

A los Venerables Hermanos—Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y otros Ordinarios de Lugares—en paz y comunión con la Sede Apostólica.

PIO XI, PAPA.

Venerables Hermanos:

Salud y Apostólica Bendición.

Después de conquistar la salvación del linaje humano en el madero de la Cruz nuestro misericordiosísimo Redentor, antes de su ascensión al Padre desde este mundo, dijo a sus apóstoles y discípulos, acongojados de su partida, para consolarles: «Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». (Mat., 28, 20). Voz dulcísima, prenda de toda esperanza y seguridad; esta voz, Venerables Hermanos, viene a la memoria fácilmente cuantas veces contemplamos desde esta elevada cumbre la universal familia de los hombres, de tantos males y miserias trabajada, y aun la Iglesia, de tantas impugnaciones sin tregua y de tantas asechanzas oprimida.

Esta divina promesa, así como en un principio levantó los ánimos abatidos de los apóstoles, y levantados los encendió e inflamó para esparcir la semilla de la doctrina evangélica por todo el mundo, así después alentó a la Iglesia a la victoria sobre las puertas del infierno. Ciertamente en todo tiempo estuvo presente a su Iglesia Nuestro Señor Jesucristo; pero lo estuvo con especial auxilio y protección cuantas veces se vió cercada de más graves peligros

y molestias para suministrarle los remedios convenientes a la condición de los tiempos y las cosas, con aquella divina Sabiduría que «toca de extremo a extremo con fortaleza y todo lo dispone con suavidad» (Sap., 8, 1). Pero «no se encogió la mano del Señor» (Isaías. 59, 1) en los tiempos más cercanos; especialmente cuando se introdujo y se difundió ampliamente aquel error del cual era de temer que en cierto modo secara las fuentes de la vida cristiana para los hombres alejándolos del amor y del trato con Dios.

Mas como algunos del pueblo tal vez desconocen todavía, otros desdeñan, aquellas quejas del amantísimo Jesús al aparecerse a Santa María Margarita de Alacoque, y lo que manifestó esperar y querer de los hombres, en provecho de ellos, plácenos, Venerables Hermanos, deciros algo acerca de la honesta satisfacción a que estamos obligados respecto al Corazón Sacratísimo de Jesús; con el designio de que lo que os comuniquemos, cada uno de vosotros lo enseñe a su grey y la excite a practicarlo.

Iris de paz, Lábaro divino.

Entre todos los testimonios de la infinita benignidad de Nuestro Redentor resplandece singularmente el hecho de que cuando la caridad de los fieles se entibiaba, la caridad de Dios se presentaba para ser honrada con culto especial, y los tesoros de su bondad se descubrieron por aquella forma de devoción con que damos culto al Corazón Sacratísimo de Jesús, «en quien están escondidos todos los tesoros de su sabiduría y de su ciencia» (Colos. 2, 3).

Pues así como en otro tiempo quiso Dios que a los ojos del humano linaje que salía del arca de Noé resplandeciera como signo de pacto de amistad «el arco que aparece en las nubes» (Gen., 2, 14), así en los turbulentísimos tiempos de la moderna edad,

(1) Honramos hoy nuestras columnas con la traducción de la última hermosísima y oportuna Encíclica de Su Santidad Pío XI, felizmente reinante, publicada por EL SIGLO FUTURO.

serpeando la herejía jansenista, la más astuta de todas, enemiga del amor de Dios y de la piedad, que predicaba que no tanto ha de amarse a Dios como padre, cuanto temerse como implacable juez, el beniguísimo Jesús mostró su Corazón como bandera de paz y caridad desplegada sobre las gentes, asegurando cierta la victoria en el combate. A este propósito, Nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria, en su Encíclica «Annum Sacrum», admirando la oportunidad del culto al Sacratísimo Corazón de Jesús, no vaciló en escribir: «Cuando la Iglesia, en tiempos cercanos a su origen, sufría la opresión del yugo de los Césares, la Cruz aparecida en la altura a un joven emperador fué simultáneamente signo y causa de la amplísima victoria lograda inmediatamente.

Otro signo se ofrece hoy a nuestros ojos,

El culto al divino Corazón

Y con razón, Venerables Hermanos; pues en este faustísimo signo y en esta forma de devoción consiguiente, ¿no es verdad que se contiene la suma de toda la religión y con ella la norma de vida más perfecta, como que más expeditamente conduce los ánimos a conocer íntimamente a Cristo Señor Nuestro, y los impulsa a amarlo más vehementemente, y a imitarlo con más eficacia? Nadie extrañe, pues, que Nuestros predecesores incesantemente vindicaran esta probadísima devoción de las reprimendas de los calumniadores y que la ensalzaran con sumos elogios y solícitamente la fomentaran, conforme a las circunstancias.

Así con la gracia de Dios, la devoción de los fieles al Sacratísimo Corazón de Jesús, ha ido de día en día creciendo; de aquí aquellas piadosas asociaciones, que por todas partes se multiplican para promover el culto al Corazón divino; de aquí la costumbre, hoy ya extendida por todas partes de comulgar el primer viernes de cada mes, conforme al deseo de Cristo Jesús.

Consagración

Mas, entre todo cuanto propiamente atañe

al culto del Sacratísimo Corazón, descuella la piadosa y memorable consagración con que nos ofrecemos al Corazón divino de Jesús, con todas nuestras cosas, reconociéndolas como recibidas de la eterna bondad de Dios. Después que Nuestro Salvador, movido más que por su propio derecho, por su inmensa caridad para nosotros enseñó a la inocentísima discípula de su Corazón, Santa Margarita María, cuánto deseaba que los hombres le rindiesen este tributo de devoción, ella fué con su maestro espiritual, el P. Claudio de la Colombiere la primera en rendirlo. Siguiéron, andando el tiempo los individuos particulares, después las familias privadas y las asociaciones, y finalmente, los magistrados, las ciudades y los reinos.

Mas, como en el siglo precedente y en el nuestro, por las maquinaciones de los impíos, se llegó a despreciar el imperio de Cristo Nuestro Señor y a declarar públicamente la guerra a la Iglesia con leyes y mociones populares contrarias al derecho divino y a la ley natural, y hasta hubo asambleas que gritaban: «No queremos que reine sobre nosotros» (Luc., 19 14), por esta consagración que decíamos, la voz de todos los amantes del Corazón de Jesús prorrumplía unánime oponiendo acérrimamente, para vindicar su gloria y asegurar sus derechos: «Es necesario que Cristo reine (I Cor., 15. 25). Venga tu reino.» De que fué consecuencia feliz que todo el género humano, que por nativo derecho posee Jesucristo, único en quien todas las cosas se restauran (Efe. 1 10) al empezar este siglo, se consagrara al Sacratísimo Corazón por Nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria, aplaudiendo el orbe cristiano.

Comienzos tan faustos y agradables, Nós, como ya dijimos en Nuestra encíclica *Quas Primas*, atendiendo a los deseos y a las peticiones reiteradas y numerosas de Obispos y fieles, con el favor de Dios completamos y perfeccionamos, cuando, al término del año jubilar, instituímos la fiesta de Cristo Rey y su solemne celebración en todo el orbe cristiano.

Cuando esto hicimos. no sólo declaramos el sumo imperio de Jesucristo sobre todas las cosas, sobre la sociedad civil y la doméstica y sobre cada uno de los hombres, mas también presentíamos el júbilo de aquel faustísimo día en que el mundo entero espontáneamente y de buen grado aceptará la dominación suavisima de Cristo Rey. Por esto ordenábamos también que

en el día de esta fiesta se renovase todos los años aquella consagración para conseguir más cierta y abundantemente sus frutos y para unir a los pueblos todos con el vínculo de la caridad cristiana y la conciliación de la paz en el Corazón de Cristo, Rey de los Reyes y Señor de los que dominan.

(Continuará)

NOTAS RELIGIOSAS

SANTORAL

- 11 M. ss. Pío I, p. Juan, ob. y Abundio, mr.
- 12 J. ss. Félix e Hilarión, mr. y Marciana, vg.
- 13 V. ss. Anacleto, p. y Eugenio. ob.
- 14 S. s. Buenaventura, card. y sta Adela vda.
- 15 D.† VII. La Fiesta del Smo. Redentor.
- 16 L. Nuestra Señora del Carmen.
- 17 M. ss. León IV, p. y sta. Marcelina.
- 18 M. s. Federico, ob. Bruno, y sta Marina, v.
- 19 J. s. Vicente de Paul, cf. y sta Rufina, vg.
- 20 V. s. Elías, prof. y sta. Margarita, vg. y m.
- 21 S. s. Daniel, prf. y sta Práxedes y Julia vg.
- 22 D.† VIII sta. María Magdalena, penitente.
- 23 L. s. Liborio, ob. y sta. Primitiva, vg.
- 24 M. sta. Cristina, v. Aniceta y Aquilina ms.
- 25 M.† Santiago, ap. Ginés y Florencio, mrs.

Estudio sobre la Religión

Hénos aquí de nuevo, con la pluma en la mano, dispuestos a reanudar nuestros sencillos estudios sobre la Religión, los que interrumpimos en gracia de los sacrosantos misterios de la Semana Santa, y alguno que otro asuntillo de circunstancias que no era prudente dejarlo pasar desapercibido.

Al volver hoy al terreno de la teología y de la apologética, o más bien, al abrir de nuevo ese sencillo libro que llamamos la Doctrina Cristiana, para comentarla, siquiera sea a vuelo de pluma, sólo un temor nos asalta, el que unido a nuestra incompetencia, en más de una ocasión ha intentado

hacernos soltar la pluma de la mano, para dejarla dormir el sueño del desengaño.

Es el temor de que se lea con indiferencia, y tal vez con desdén, si es que se llega a leer, esta sección religiosa, la que no obstante tiene su importancia y trascendencia.

Es, por desgracia, muy cierto que alcanzamos unos tiempos de frivolidad e indiferentismo, frivolidad e indiferentismo que lleva a nuestras juventudes por el camino de la duda a la cima de la incredulidad y del desenfreno.

Como escribía Miquelet, hay un hecho que no puede desconocerse, y es que, en medio de tantos progresos materiales e intelectuales, ha descendido de un modo alarmante el sentido moral. - Todo avanza y se desarrolla; una sola cosa disminuye: el alma.

La causa de ese descenso moral no es otra que esa frivolidad y, sobre todo, esa indiferencia por todo lo que se refiere a Dios y a nuestra alma, y por todo lo que significa religión, moral y culto.

Hoy precisamente que, debido a los grandes adelantos de las ciencias, a la guerra sistemática de los enemigos de la religión a los principios de moralidad y de orden, no menos que a la sed insaciable que sienten los hombres de renovación y de independencia, se impone una mayor instrucción religiosa y una más firme convicción en nuestras creencias, es cuando se da menos importancia a la ciencia de las ciencias, cual es la ciencia de la religión.

Si en vez de esas novelas frívolas, cuando no pornográficas, se pusiesen en manos de los jóvenes y aun de los que peinan canas, libros religiosos que fortalezcan su fe, la vigoricen y alienten para las grandes luchas de la vida; libros que inspiren al hombre el amor al bien, formen su conciencia, dándole razón de su fe, de sus creencias, de su religión y le impulsen y fuercen suavemente a uniformar los actos de su vida toda con sus convicciones y creencias religiosas, muy otras serían las cuestiones sociales que se ventilasen, y muy otra la solución que se daría a los graves problemas de la religión y de la sociedad.

Los daños de la sociedad, escribe Balmes, no dimanán principalmente de las ideas ni de los sistemas políticos; la raíz está en la irreligión, y si esta no se ataja, será inútil que se proclamen los principios más rígidos de gobierno. La raíz de la irreligión, añadimos nosotros, se esconde en el subsuelo de la ignorancia religiosa. *Augusto.*

El Concilio Vaticano y su reapertura.

(Conclusión)

Döllinger, en realidad, soñó con una sublevación de todo el mundo intelectual germánico. Y poco faltó para que lo lograra con haber obtenido en la conferencia episcopal de Fulda un voto ciertamente no favorable al Concilio.

En Francia, la oposición tuvo por jefe a Dupanloup, Obispo de Orleans, hombre que por su vasta doctrina y su profunda piedad tenía muchos partidarios. En torno a él se agrupaban los restos del viejo galicanismo, los católicos liberales que seguían al *Correspondant* y personajes notables como Montalembert, Agustín Cochin, el Padre Gratry, monseñor Meret y otros.

Una carta publicada por la *Civiltà Cattolica* sobre el estado de los ánimos en Francia respecto al Concilio en favor y en contra de la infalibilidad pontificia, dió ocasión a la polémica y se consideró como una provocación de los jesuitas, que fueron acusados de haber publicado documentos reservados de las Nunciaturas dirigidos a la Secretaría de Estado vaticana y de haberlos explotado en apoyo de sus afirmaciones.

En Inglaterra, Gladstone se interesaba por la discusión y sufría la influencia de Lord Acton, gran fautor del anti-infalibilismo en el campo político.

En el religioso el Cardenal Manning era jefe de la tendencia «ultramontana», y Newman de la «liberal». Newmann apreciaba a Döllinger y era gran admirador de Dupanloup; pero no debe confundirse con los adversarios intrigantes.

«Pienso--escribía--que la definición de la infalibilidad no es oportuna, y la creo improbable; pero no tendré dificultad en aceptarla cuando se haga».

En Italia la oposición fué más bien que religiosa, política, y de políticos en gran parte masones o inficionados de liberalismo. El Gobierno temía el refuerzo de la autoridad del Papa, porque era opinión muy difundida que el Concilio ventilaría la cuestión de la invasión de los Estados Pontificios.

La tendencia anti-infalibilista estaba representada por algunos Obispos del Piamonte (donde las doctrinas galicanas habían penetrado profundamente y jamás habían sido combatidas), por el exjesuita Passaglia y por el abate Tosti.

Estos Obispos piamonteses eran de la opinión expresada en la carta que el rector de la Universidad de Turín dirigía al jesuita P. Perrone el 27 de octubre de 1868. La antigua autoridad se mantiene ejerciéndola con mansedumbre y, casi diré haciéndosela perdonar, en lo que es grande el sin par Pío IX. Pero si se le añade un epíteto dogmático nuevo, temo que sea ponerla en peligro».

En este ambiente se abría el Concilio Vaticano que oficialmente todavía no se ha clausurado. Y si hoy las cuestiones que hace sesenta años apasionaban Clero, Gobierno y pueblos están ya vencidas, se le han añadido otras (provocadas especialmente por el gran conflicto europeo) que la Iglesia se prepara a resolver.

Para terminar esta breve reseña sobre el ambiente en que se pasó el Concilio, no puede menos de señalarse que aquel ambiente al menos humanamente hablando, había creado por sí mismo la necesidad improrrogable de la Infalibilidad Pontificia haciendo de este modo que cesasen todas las estériles discusiones y divisiones de los ánimos y sobre todo dando a la Iglesia aquella paz y aquella unión con que pudiera hacer frente victoriosamente a la revolución triunfante.

En breve daremos en una carta a nuestros lectores un cuadro histórico sintético de los Concilios Ecueménicos celebrados en Roma.

AVV. ALCESTE BOZUFFI.

Roma, marzo de 1928.



Un predicador de levita.

"La familia es la base granítica de una nación fuerte y poderosa. La nación que construye su vida política e industrial sobre la base de una moralidad corrompida, negando la santidad de la vida de familia, se derrumba estrepitosamente.

Cada familia es una nación en miniatura donde los ciudadanos se adiestran para el cumplimiento del deber. La esposa, la madre, el marido, el padre, los hijos, todos iguales a los ojos de cada uno, respetan sin embargo, los diversos deberes, obligación, disciplina, obediencia, dedicación y sacrificio. He aquí los cursos que se siguen en el colegio de la familia.

En la vida de familia así como en la vida de una nación, tanto el marido como la mujer afrontarán grandes tribulaciones que exigen sacrificio. El matrimonio debe ser concertado a base de una resolución firme tomada con el fin de prepararse la persona a hacer todos los sacrificios que exige la lucha de la vida.

Así concebida la familia, no puede disolverse a un soplo tanto del marido como de la mujer. Al formarla apelaron a la salvaguardia del Estado y a la santificación de la Iglesia. Una vez, pues, que el matrimonio ha sido santificado por Dios y sellado por el Estado no pueden disolverlo a su placer los contrayentes.

La tendencia de hoy en el mundo civilizado está en considerar el matrimonio como una mera conveniencia temporal. El número creciente de hombres y mujeres que desean romper el lazo de la obligación, forzó a varios países a crear leyes especiales para facilitar o legalizar el aval de los deberes familiares.

Llevado por la América este vicio de la disolución fácil y subrepticia de la familia, tornóse una amenaza para la vida misma de la civilización. Es una moda, especialmente entre los adinerados de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, romper los lazos sagrados del matrimonio.

Los italianos son el pueblo más moral

del mundo; pero, este virus de inmoralidad se extiende también por Italia. Siendo así, resolví decir claro a los profanadores de la santidad de la familia: no lo permitiré.

La inmoralidad o sea el deseo de formar nuevas relaciones sexuales engendro de la imaginación o de la voluntad, se halla en la raíz de ese crimen contra el matrimonio. Ese deseo de procurar nuevas aventuras en el dominio sexual, teniendo la sanción de la ley, no se considera en la actualidad como inmoral ni abominable. A mi ver esto no es más que un adulterio, o llamado con término más suave una simple hipocresía.

Se hace, pues, necesario que el Estado, como custodio del bienestar físico y moral del individuo, prohíba la disolución de la familia.

Trasformaré el adulterio en crimen punible por sentencia con castigo de quince años o hasta el fin de la vida. Así habrá un punto final para la licencia de aquéllos que se complacen en las ofensas criminales contra la moralidad.

Mi espíritu se halla verdaderamente perturbado al leer en la prensa extranjera acusaciones, réplicas y contraréplicas sobre infidelidades tanto del hombre como de la mujer.

También me irrita el ver que los acusados de estas infidelidades, sean recibidos en la culta sociedad, o que se tiene por tal, como si se tratase de héroes o heroínas.

Italia no tratará esos crímenes con esa dulzura. Los tribunales italianos forzarán a los litigantes a dar al crimen su verdadero nombre — adulterio — aplicándole el merecido castigo.»

¿Qué tal el sermoncito? Pues, el predicador no lleva sotana, sino levita y a ratos hasta ciñe espada; como que es el mismo Duce de Italia, el propio Mussolini.

Por la traducción

X. Y. Z.



ESTUDIOS BUBIS

Caro ñame

Para formarse juicio verdadero y cabal de un pueblo no basta observarlo y estudiarlo en algunos hechos aislados de sus vida externa, es preciso intimarse y convivir con él. De aquí los errados, y aún calamitosos, conceptos que, a las veces, se emiten sobre algunos, como la experiencia nos enseña. Insístese porfiadamente en ponderar la indolencia y holgazanería del bubi, frecuentemente por quienes ignoran sus costumbres y modo ser. A fin, pues, de probar lo contrario, vamos a describir los trabajos que lleva anejos una plantación de ñames, que fué el único y exclusivo cultivo, a que se dedicaron los bubis en otros tiempos. En la actualidad donde se conservan en todo su vigor y lozanía las leyes y costumbres de los antiguos bubis es en el distrito de Balachá de San Carlos.

Ante todo y sobre todo el bubi, a su manera, es religioso, y al comienzo y término de alguna empresa de importancia ofrece algún sacrificio a las almas de sus antepasados ó practica otro acto de culto.

Al principio de la estación seca el botuku principal del distrito convoca a los prohombres a una función religiosa consistente en sacrificar una cabra al alma del primer patriarca del mismo distrito. Todos deben participar de la carne sacrificada y ser rociados con la sangre de la víctima.

Este día llámase *eló e mbori*. Luego el botuku designa *eló e ejocha* o el día que empezará el chapeo de la plantación del propio jefe. La ley exige que todos los individuos deben acudir por prestación personal a los trabajos de la plantación del jefe y pagar los mayores una contribución de semillas *kolu* de ñames para la misma.

Los que gozan de *molepu* han de entregar 20 ñames y los que no tienen tal privilegio 10 ñames solamente. Para disfrutar de *molepu* se deben pagar dos cabras grandes al jefe del distrito y además se adquiere el título de *Moelemba*. El *molepu* es un

grande patio entre la casa propia y el *me-maka*, o sea el arco, que da a la vía pública y que sirve de entrada. Hasta que se hayan acabado todos los trabajos de la plantación del jefe, a nadie es lícito comenzar los trabajos de la propia, bajo pena de gruesa multa.

La plantación del primer ñame del *botuku* verificase con ciertas ceremonias misteriosas. Cávase un pequeño hoyo; en el fondo se pone *mienao* o arcilla roja, luego se coloca el *lotu* o semilla del ñame cúbrese de arcilla, héchase encima una capa de tierra y finalmente tápase todo con arcilla roja.

El primer trabajo para abrir una plantación es el *rijocha* o sea el corte y desbrozo del bosque y maleza; terminado lo cual se verifica el *bimbila* o selección de la caña y palos para construir el *maloho*, valla, que ha de cerrar toda la plantación y formarla alrededor de toda ella.

Realizadas estas obras amontonan las cañas y demás maleza seca, se efectúa la quema, *mobola*, general y seguidamente ejecútase el *okaña* o recogida de la ceniza, que es arrojada fuera de la plantación. Por aquí se demuestra que los bubis, como la mayoría de los morenos, ignoran los beneficios de los abonos.

Finalizada la limpia del terreno, viene el *ribemba* o sea el arranque de las raíces de la caña. Esta operación la practican, de dos en dos o de tres en tres, mediante los *Kette* o palos, de que se sirven como de picos, los cuales hincan profundamente y con dos esfuerzos sacan una grande gleba y con ella la raíz entera.

Sin dilación sigue el *saka*, consistente en remover y preparar el terreno para plantar la simiente y sin interrupción el *rijera* o siembra de la semilla.

Acabada la siembra, efectúase el *muipa*, esto es, colocar las raíces de las cañas hacia arriba a fin de evitar que arraiguen de nuevo, y, para más asegurarse, las cortan en trozos muy menudos, a lo que dan el nombre de *rooba*.

Llegados aquí van al bosque a cortar pa-

los para *metola* o rodrigones de los ñames y *mepende* o bejucos, de los cuales extraen las cuerdas que van de un rodrigón a otro. A la posición de los rodrigones llaman *Róómo* y *Siera* a la colocación de las cuerdas. A estas cuerdas sujetan las guías de los ñames para que comparen. Después cortan hojas de palmera de donde sacan unas cuerdas delgaditas que atan por un cabo al tallo principal del ñame y con el otro a las cuerdas grandes con que están trabados los rodrigones. A esto denominan *metomba*. A estas cuerdecitas entrelazan los vástagos pequeños del ñame para que no cuelguen y carguen demasiado a la plantas a la cual operación designan con el nombre de *rohora*.

Finalmente hacen el *mosula* o escarda de la mala yerba, que en el espacio de dos o tres meses ha nacido; terminada la cual, efectúan el *róómó*, o sea, que las mujeres plantan entre ñame y ñame el *roona* o semilla de *bijem*, malanga bubi.

La siembra de la malanga se hace a mediados de Mayo. En Junio sacrifican otra cabra a las sombras de sus abuelos que el *botuku* y los principales comen con los *biolalo* o primeros ñames. En esta época practican el *ripolela* que consiste en hacer ciertos cortes en la semilla para que se multiplique mejor, sacan los primeros ñames y calzan la planta. En agosto cosechan el ñame llamado *ruta* que es el propio del *botuku*. A últimos de Septiembre el jefe principal verifica el *mochina* o *ripata*, y todos han de acudir a arrancar sus ñames.

Recogidos los ñames del jefe, éste convoca de nuevo a los prohombres a un nuevo sacrificio para dar gracias a los espíritus por la cosecha de los ñames. Luego da el bando de que ha llegado el tiempo de la recolección. Antes del bando nadie puede arrancar sus ñames.

Comienzan la recolección fabricando un gran cercado donde encerrarán los nuevos ñames, que llaman *esape* o *kuba* según los lugares, dentro del cual edifican un pequeño cubierto *lojalela*, para defender algunos de la lluvia. Arrancados ya los ñames separan los que dejan para semilla *kolu*, de los que guardan para comer, *meata*; los colocan aparte,

moeme, y los limpian de la tierra adherida, *merilabió*. Desde el comienzo de la siembra hasta acabada la recolección, no se permite tocar el *mbeañó* o flauta bubi.

De suerte que el bubi desde Diciembre inclusive hasta Octubre está ocupado en el cultivo del ñame y los ratos libres los emplea en extraer el vino de palma y en recoger las aceitunas de la palmera para la fabricación del aceite. La mayor parte de estos trabajos son mixtos o comunes a hombres y mujeres. Sin embargo las mujeres no toman parte en los trabajos muy pesados. El bubi, es de los negros, que tratan con mayor consideración y respeto a la mujer.

Con lo dicho se demuestra que el bubi no es, a lo menos, no fué, tan holgazán e indolente como se le supuso, y cuánta razón tiene en afirmar: *E ole tei loomo*; o ¡caro ñame!, y en repetir; *E bilakó bie biolé selása o tohulu to momana*. Los trabajos del cultivo del ñame agotan las fuerzas del hombre.

Mosameanda

Ecós de aviación.

El afán de nuestra época

Locura se podría haber llamado, este afán siempre creciente por los grandes vuelos aéreos que unen continentes y devoran espacios.

Todas las grandes potencias europeas y entre ellas, en este ramo, colocándose España entre las primeras, se afanan por establecer con sus motores records, cada día más sorprendentes, que nos invitan a preguntarnos: ¿quién y cuándo se dirá la última palabra en cuestión de aviación?

Aquello que hace no más que cinco años se creía un sueño juliovernesco, de los grandes trascontinentales aéreos, transportando en sus cabinas centenares de pasajeros, lo vislumbramos hoy no ya como un posible, sino como una realidad que viene en vuelo directo a 250 kms. por hora y que dentro de un lustro los felices mortales que pueblan el planeta, lo gozarán.

Nuestros bravos aviadores siguen la gloriosa trayectoria que les trazaran Franco y sus compañeros con el "Plus Ultra", y antes de

extinguirse su fulgor, proyectó sus rayos luminosos sobre los triunfos de la patrulla "Atlántida" que voló victoriosa sobre nuestro Golfo y nuestros bosques, y con igual fulgor ha iluminado al "Jesús del Gran Poder" con que nuestros capitanes Jiménez e Iglesias acaban de realizar una hermosa prueba de vuelo directo, en que, si no han logrado batir el record de distancia de vuelo directo, como se proponían, por efecto del temporal de arena en que se vieron envueltos por largo tiempo y que les obstruyó las válvulas del motor, obligándoles a aterrizar a las 28 horas de vuelo, 4 antes de llegar a la meta, demostraron una pericia sin igual los aviadores siguiendo la trayectoria matemáticamente, pues el punto donde aterrizaron, Dawiyah, figuraba en el itinerario como en el caso de más feliz y directo vuelo, y probó por su parte el motor una bondad a toda prueba sosteniendo, en las 28 horas de vuelo, una marcha absolutamente regular a 185 ks por hora.

—De nuevo los héroes del "Plus Ultra" se preparan para dar la vuelta al mundo, que parece será en el próximo Agosto, y cuyas últimas manifestaciones recogidas por la prensa transcribimos a continuación.

FRANCO, GALLARZA, ALDA Y RADA EN MELILLA

Enterados de la llegada a esta plaza de los aviadores Franco, Gallarza, Ruiz de Alda y Rada, nos dirigimos a la base de Mar Chica para conversar con ellos acerca del viaje que acaban de realizar. Nos dijeron que lo han hecho por vía de ensayo desde Los Alcázares. Añadieron que vendrán en otras ocasiones antes de emprender el vuelo alrededor del mundo. Este viaje será entre el 1.º y el 10 de Agosto. Invertirán en él cuarenta y cinco días. Estarán más tiempo cargando gasolina que volando. Dicen que todavía no se ha dado nombre al aparato, habiéndose dado uno al Gobierno y esperándose que lo apruebe.

Contestando a nuestras preguntas nos dijo Franco que quiere para el aparato un nombre de «buena «pata». Después dedicó elogios a Gallarza, Ruiz de Alda y Rada. Dijo que

el aparato hállese casi terminado, y dentro de veinticinco días lo probarán. Preguntados si el resultado de esos ensayos modificará el itinerario proyectado, mostráronse reservados. Dijeron que irán a las Azores, y después de otro salto, irán al continente americano, para seguir a Occidente. Se negaron a decir más acerca de las etapas hasta regresar a Cádiz. El aparato es de construcción española, y tiene cuatro motores.

Franco nos dijo que siempre recuerda con cariño a Melilla, donde concibió el vuelo del «Plus Ultra».

SAN TOME Y FERNANDO POO

I

El explorador español del Muni (a Iradier aludo) en la obra que publicó hablando de su viaje, se lamenta de que «en España los asuntos geográficos sean privilegio de un limitado número de personas».

¡Ay, sí! De haber estado saturados de Geografía nuestros políticos y diplomáticos, puede asegurarse que al saber, como hubiesen sabido, que el Rif es un país miserable, habrían delegado en otros el alto honor que se nos concedió dejándonos ese hueso para que lo royeran los españoles.

Y si a los conocimientos geográficos hubieran unido los históricos, y conocido por tanto que ni cartagineses, ni romanos, ni árabes lograron meter en cintura a los bereberes rifeños, la Historia les hubiera ayudado a escuchar las voces que la Geografía les diera. ¿Pero es que se necesitaba para gobernar algo más que dominar el arte de dar pucherazos y un poco de picardía? ¡Allá que se calentasen el calete los que iban para sabios! Y así ocurrió que cuando España, después de la pérdida de sus colonias, comenzó a examinar lo poco que le quedaba de su antiguo caudal, en vez de parar mientes en sus riquezas reales del Golfo de Guinea y pensar en dirigir allí el sobrante de sus energías, dió en fijarse en el Norte de Africa, donde unos decían que había un nuevo «El Dorado»; otros, que podíamos encaminar a esa región nues-

tra emigración (¡en el nombre del Padre!), y algunos que nos era necesario ese pedazo de tierra para la independencia de España. (¡en el nombre del Hijo!)

El desconocimiento de la Geografía puede explicar únicamente nuestras torpezas.

Aunque desde fines del siglo XVIII Fernando Poo pertenece a España, se puede decir que ahora lo estamos descubriendo.

Y no deja de ser curioso que la primera expedición española que fué a esa isla (21 de octubre de 1778) estuviera mandada por el teniente coronel de Artillería don Joaquín Primo de Rivera, y que bajo el Gobierno de un general del mismo apellido hayamos comenzado a descubrir, en realidad, Fernando Poo.

¡Hasta el 23 de Mayo de 1858 no tuvimos allí gobernador, ni comenzó nuestro dominio efectivo! Y hasta 1875 (según Iradier) se hallaba en el mismo estado en que pasó a nuestro poder por cesión de los portugueses. Ello se explica, como se comprende, que el potentado no repare en minúsculas haciendas. ¿Para qué nos sirvió desde entonces Fernando Poo? Para mandar allí deportados políticos. ¡Era tan malo aquello! Y esto era lo que sabían la mayoría de los españoles: que en el Golfo de Guinea existía una isla donde abundaban las fiebres, buenas para dar el pasaporte para el otro mundo a los que estorbaban en España. Ni más ni menos.

Pues bien, aunque en ocasiones anteriores he intentado descubriros nuestras posesiones del Golfo de Guinea, y hoy ya, merced a los libros de Iradier y Del Río Joan, serán muchos los que tengan un concepto claro de lo que son y lo que valen esa posesiones, voy a tornar a hablaros de las mismas, pasando antes por la isla portuguesa de San Tomé, que, como veréis en el gráfico, está al Sur de Fernando Poo, y de paso vamos a descubrir a los portugueses, a los que el pueblo ve finchados e hiperbólicos. Gente de poco más o menos, ¿no?

Pues veréis: No a todos los mortales como sabéis, nos es dado ir a Corinto, pero hoy

es fácil que Corinto venga hacia nosotros. Si yo no he puesto los pies en San Tomé, y las Geografías poco dicen de esta colonia portuguesa cercana a la nuestra, el general de Estado Mayor don Luis Valdés Cabanillas la acaba de visitar, así como Fernando Poo y el Muni. Vamos a oírle, que escuchando a un viajero que sabe ver, siempre se aprende algo, y lo menos que vamos a aprender en esta ocasión es que los portugueses no son como el vulgo los imagina, y que haríamos bien en imitarlos.

Contados serán los que ignoren que nuestros vecinos de Portugal se distinguieron siempre como audaces e inteligentes navegantes. Remito a quien lo ignore, a cualquier manual de Historia. El pasado no nos interesa y si nos interesa es sólo de un modo relativo. Miremos al presente. Portugal desde hace bastantes años, vive una vida agitada; su moneda ha sufrido una gran depreciación... *ergo*, hay que suponer que sus colonias serán una ruina... Pues vamos a visitar San Tomé, guiados, como he dicho, por el general Valdés, que al visitar esa islita (Fernando Poo es, aproximadamente, tres veces mayor) ha encontrado por todas partes BUENAS CARRETERAS, que circundan la isla y a las que concurren los particulares que tienen todas las fincas en explotación. El sistema arterial es, por tanto, bueno. Forman parte de ese sistema los ferrocarriles, algunos de 60 Kilómetros de longitud de vía, que pone en comunicación la finca de Agua Izé con el mar, donde hay un buen muelle, para con facilidad, dar salida a los productos de esa finca.

La población de San Tomé dice que es moderna, bonita, situada sobre la playa, donde antes había paludismo y hoy no existe, merced a un saneamiento riguroso y a no haber dado al olvido el catecismo de higiene.

¿No recordáis aquel pícaro vómito que nos diezmó en Cuba? No es grato el decir ciertas cosas, pero callarías es peor, porque no se enmiendan los defectos cuando se cree uno exento de ellos... Sabido es que aquella terrible enfermedad que nos diezmó,

hoy no existe en la Perla de las Antillas por la sencillísima razón de que los yanquis dieron en declarar la guerra a los mosquitos y los vencieron.

Por fortuna, hoy está de Gobernador de nuestras posesiones del Golfo de Guinea el general Núñez de Prado, a quien va os presenté hace años (en 1922) como creador de un poblado junto a Nador para alojar a sus tropas de Regulares y a principios de este año recorriendo el Muni por carreteras, que han surgido al conjuro de su voluntad y de dinero que le han dado para abrir caminos. Buena es, pues, la orientación y mejor el encargado de cristalizar en hechos las decisiones del Gobierno. Cruzamos primero de caminos y ferrocarriles Fernando Poo y el Muni para, por ellos, dar salida a los productos que no se puedan enviar por los ríos, que lo demás vendrá por añadidura.

Dicen los portugueses de Santo Thomé, que si ellos tuvieran Fernando Poo serían poderosos. Y hay que creer que no exageran, porque la riqueza de nuestra isla (de la que hemos de volver a hablar) es grande, y los portugueses, como veréis en el siguiente artículo, aparte de atender a las vías de comunicación, a la higiene, a sostener y vigorizar la raza, se han percatado de que no se cogen truchas a bragas enjutas, ni se acumulan capitales sin gastar los necesarios para la explotación de cualquier materia. Siendo ello así, y habiendo nosotros, hasta hace poco, esperado que cayera el maná en Fernando Poo sin gastar dos cuartos y alojados en chozas de nipas, no es maravilla que piensen los portugueses en que donde nosotros apenas si hemos obtenido utilidad alguna, ellos hallarían un

EL RAPIDO

Gran taller de Zapatería

DE

DOMINGO RACIONERO

CALLE DE LEÓN

SANTA ISABEL - FERNANDO POO

venero de riqueza. Lo que hace un hombre, hace otro si se lo propone. Fernando Poo puede ser un San Tomé corregido y aumentado. Y lo será, porque, si un tiempo hubo que perdíamos lastimosamente las horas hablando, las conferencias del Rey con el general Jordana (director de Colonias) y general Núñez de Prado, mas la visita (que citó la Prensa) del general Valdés al Presidente del Consejo, bien claro dicen que ha llegado el momento de que vamos a hablar con hechos, que es el perfecto lenguaje del gobernante.

ARMANDO GUERRA

(DE "EL DEBATE")

REFORMAS Y SANEAMIENTO EN NUESTRO CONTINENTE.

V

Un poquito mal parados, así cual digan dueñas, se quedaron los viejos de nuestro interior, de las cuartillas que les dedicamos en uno de los números anteriores de nuestra publicación.

Causantes de muchos de los males que aquejan a nuestro Continente, la emprendimos contra ellos vapuleándolos y fustigándolos sin compasión, para ver si con este medio profiláctico, al cabo de cuentas se les echaban ellos muy formales y decididas, con el propósito de dejar sus andadas yéndose en lo porvenir por los nuevos derroteros que les marque la cultura y civilización.

Muy galanas tal vez sean ellas, primero que decididas y formales, si nos contentamos tan sólo con disertar y escribir aquí y allá, en esta o en aquella publicación: conviene prescindamos de palabras y que vayamos directamente a los hechos aplicando la mano con energía allá donde radique el mal, donde esté la causa de la dolencia, y esto sin pérdida de tiempo, al instante, pues ya son muchos los progresos hechos por la enfermedad para que no nos resolvamos a aplicarle el conveniente remedio.

Algunos hemos venido apuntando en los artículos anteriores al hablar de lo enlenque

y raquítica que se desenvuelve la vida indígena en nuestra zona continental, y de los abusos que acompaña a la poligamia tan en boga en nuestra demarcación; completamos, sin embargo, todavía un poco más el cuadro, que con unas cuantas pinceladas más tiradas en torno del mismo, llenaremos las lagunas que en él quedan por descubrir.

Una de las cosas que llaman más poderosamente la atención de cuantos por primera vez, recién llegados de la península, se internan por nuestro continente, es la facilidad asombrosa con que los indígenas por un quitame allá esas pajas, se desentenden de sus mujeres, yéndose bonitamente con otras habidas al azar, como si nada hubiera pasado.

Por unos trastos medio rotos, que entre gritos y alborotos sin tasa se tiraron un día marido y mujer a la cabeza, por una calaverada en que participaron entrambos; por una olla que hecha añicos se fué otro a estrellar cabe la sesera de la mujer que aquel día no le guisó con el aderezo que el barbián del marido requería, por tener en su chamizo algunos compañeros venidos de lenguas tierras; por una paliza ajustada convenientemente en las costillas de la mujer midiéndoselas muy de propósito una tras otra como cuentas de rosario en las que ganara indulgencias, sin haber mientes en si habría o no por qué, ya que poco le va al marido en que su mujer sea la vaca de la boda, como decía Panza, en quien se ceben todas las chanzas; por estas y otras mil sandeces de este jaez que fuera largo enhebrar, disuelven lazos y rompen ataduras, yéndose cada cual por su parte, éste con un chico, aquélla con otro, que así en momentos de frenesi y loco desvarío lo creyeron oportuno.

Hayan con nosotros paciencia los lectores, si así tan a costa de la suya nos entretenemos hoy en estas cuartillas enhilando tantas ristras de tonterías como son las que vamos sacando a relucir; pero crean que no es otra la pura realidad de lo que pasa en nuestro Continente.

Dense, por mi santiguada, mis lectores, si temen no ando bien en la cuenta a hojear

los libros de palabras que de seguro habrá en cada puesto y verán si andamos fuera de camino en contar estas cosas.

"Entra hoy la Mange o la Añingono depositada en este puesto en espera de nuevo pretendiente, habiéndose escapado de su marido por desavenencias de entrambos; Ngue-ma-Ndung se la lleva después de haber pagado sus estancias y cuantos trastos requirió el primer poseedor"...etc. que por muestra basta un botón.

No deja de tener gracia la solemnidad con que se acompañan estos acontecimientos, puesto entre el bullicio y gritería de la gente que se apelotona cabe el sitio donde se dirime la contienda, y el redoblado sonar de los tam-tam parece que todo va de fiesta.

Saliéramos nosotros de nuestras casillas yéndonos trastocados de la ceca a la meca sin acertar a parar en sitio determinado por la magnitud del suceso; nuestros biografiados, empero, lo ven tan natural y tan llano que sin contra puntos que oponer, lo celebran como una cosa de mucha monta y de la mayor importancia, avezados de pequeñitos a esta manera de ser, sorprendiéndose más bien de la monotonía de la vida, si de cuando en cuando no viniera ésta a interrumpirse con semejantes ocurrencias y novedades, que nunca hay tanta vida y movimiento en un poblado ni tanta aglomeración de peregrinos y forasteros, ni va jamás la cosa tan de sonado, como cuando ocurren estas palabras.

Que no va ello barato ni se echa encima tan de sopetón que nadie se dé cuenta del acontecimiento: prepáranse muy preparados días antes aprestando sus cajas y llenándolas con bikweles y otras chatarras por este jaez, sin que falten paños, ollas y sombreros y hasta duros para llenar con ellos las sumas que requiera el sesgo de la contienda; que por bien que vaya ella y por más propicia que se presente la suerte, menester serán buenos montones de estos cachivaches primero que contentar a los contrarios.

Que si uno no duerme en la defensa de

sus intereses y con los medios que le presta su oratoria pretende, a fuerza de gritos y contorsiones ejecutadas con maestría por medio del redondel donde se libra la discusión, ganarse para sí la simpatía de cuantos asesores forman parte del tribunal, no se está el otro mano sobre mano arrellenado en los camastros del salón siguiendo como un necio el hilo de la disputa sin terciar valientemente en la liza; ya sabrá también encauzar convenientemente el curso de la palabra para que, ya que no le den un veredicto favorable, se aminore al menos la deuda o suma que con el rompimiento del matrimonio tenga que devolver a los parientes de la mujer.

Pues ya, como todo se reduce a esto, dictaminado que hayan los del tribunal cuántos sean los efectos que se hayan de devolver, allí mismo abren sus baúles, amontonan sus hierros, apilan los duros, separan cuidadosamente las telas pagando quien deba verificarlo, yéndose después bonitamente a sus poblados, éste a pretender nueva compañera y la otra a ganarse los amores de otro que no tardará en aparecer.

¡Y tolerar que en esto pierdan tan miserablemente el tiempo nuestros indígenas! ¡y llevar en paciencia que así suceda veces y veces cual si otra ocupación no les urgiera a nuestros buenos pamues!; y tener por jefes precisamente a aquéllos que más recursos encuentran, que mejor se desenvuelven en el desarrollo de estos chapuceros asuntos!

Ah! sí, siempre que se les sorprendiera entretenidos en estos líos, se les obligara a depositar alguna cantidad a beneficio de los mismos, para arreglo y mejora del poblado, adquisición de medicinas y jabón con que lavarse; o cuando esto no cayera en gracia, se les obligara a limpiar caminos y arreglar puentes, qué pronto cambiaría la faz de nuestro continente; otros estarían los caminos, de otra manera halláramos los poblados; bien pronto cesaba tan indigno tráfico, tan mezquino conducirse.

Florián

NOTICIAS de la COLONIA

SAN CARLOS

Quienquiera que juzgue de la vida de San Carlos por lo que en estas columnas aparece habrás figurado que hemos muerto o poco menos; pero no es quien más habla el que más hace ni más trabaja. Con todo salgamos ya en defensa de nuestra vida y digamos algo de la actividad que se desarrolla en esta bahía.

Con el nombramiento de alcalde que muy acertadamente recayó en tan digna persona como el señor Ramón Pros, ha empezado para San Carlos una nueva etapa en que parece reanimarse este pueblo.

Habla muy en su favor el empuje que ha dado a las obras de la construcción de nuestro muelle cuya pared de retención está ya casi terminada. Es obra del Sr. Schtrachman.

Se está arreglando o convirtiendo en anchurosa carretera nuestra cuesta, de manera que podrá ser transitada muy holgadamente por los camiones que van abundando cada vez más y más y dando animación a nuestro poblado.

Por cuenta de la misma Casa, a quien el Sr. Pros, representase construyó un puente en el camino San Carlos-Batete y ésta fué la obra primera que realizó el señor Perelló. Mucho espera nuestro pueblo de sus habilidades.

Habiendo partido para España en el correo del pasado Abril en uso de licencia el que hasta entonces fué nuestro Delegado, ha venido a sustituirle el señor D. Teodoro P. Prado. Al Sr. Fortea le deseamos descanse de sus trabajos y que las auras primaverales de la patria vigoricen sus energías para emprender nuevas campañas coloniales; y al nuevo Sr. Delegado que siga tan acertado como hasta el presente en el gobierno del Distrito.

Nuevo Puente. Tal es el que se ha construido sobre el río Bobó costeado por la

Compañía Colonial y el señor Maximiliano C. Jones; por haberse construido en las intermediaciones de los talleres de este propietario y ser de sumo interés para la Compañía, pues quitado este obstáculo puede llegar con el camión hasta su finca de Tókolo a los barrios de Balombe.

Su bendición tuvo lugar el día 20 de los corrientes. El día anterior había desembarcado en esta bahía el señor Millet quien traía consigo un nuevo camión que inauguraría el nuevo puente.

Eran las once y media de la mañana y estaban ya delante del puente nuestras autoridades, el personal europeo de la Compañía, el Señor Maximiliano y otras importantes personalidades de nuestro poblado.

Unos momentos de silencio y entre el suave murmullo del arroyo oyéronse las palabras rituales de la bendición proferidas por nuestro Padre Aymemí. Acto seguido los colegiales de la Misión Católica hinchieron los aires con cantos patrióticos que deleitaron a la concurrencia. Allá al otro lado del río a la sombra del cafetal se tuvo fraternal agape, acomodados los comensales en asientos que brindaba la poética naturaleza.

El corderito hábilmente guisado por el Contramaestre de la Compañía y aderezado con el alioli fué desapareciendo entre amena conversación y los mil plácemes al Señor Perelló constructor del puente.

Los Camiones pasaron orgullosos el río y convidaron a los asistentes a un paseo recreativo por el nuevo camino arreglado por la Compañía hasta su finca de Tókolo.

Nuestra Delegación. Desde el pasado Mayo en que se verificó la compra, habita nuestro gobierno en la espaciosa casa que, con miras a ese fin, había hecho construir el Señor Maximiliano. A ella se han trasladado los oficinas todas que por

carecer de edificio apropiado ocupaban algunas habitaciones del hospital.

Del Distrito. Nuevo Hospital. En la finca de Antonio Pérez sita en Tuplapla, a una hora de la playa, están construyendo bajo la dirección del Comandante de Basakato con prestación personal bubi y según indicaciones del presidente de la sanidad un nuevo hospital. Al frente de él quedará el Doctor Paris. El sitio es fresco, con agua sobreabundante para la limpieza.

Maestros. El Patronato de Indígenas ha hecho los nombramientos siguientes de maestros. Para Basakato, Jerónimo Lopeló maestro y Asunción Biehé maestra; para Batoikopo, José Mayo maestro e Imelda Dokás, maestra; para Rilako, Pablo Bila; para Relebó, Luis Toba; para Riokoricho, Marcelino Bobesoko; para Ruiché, José Bilobé; y para Ureka, José Boleko. Todos ellos están ya en sus respectivos puestos desempeñando su cargo.

N.º de Okarila

22 - 6 - 28

DE SANTA ISABEL

Lo celebramos. Ha sido felizmente operado nuestro R. P. Director por el joven Director del Hospital Reina Cristina, Dr. Don José del Val, quien, en los contados meses de residencia en la Colonia, ha llevado felizmente a cabo centenares de operaciones de todas clases, con tal soltura y competencia que ha puesto muy alto el nombre de la Cirugía española.

A entrambos, operador y operado, felicitamos muy cordialmente y les deseamos cada vez más resonantes éxitos en sus respectivas profesiones.

El ferrocarril. Se ha terminado la marquesina de la estación del ferrocarril en Banapá; y es proyecto del Sr. Ingeniero jefe dotar de ella a las estaciones de Sampaka, Tiburones, etc, que aun no la tienen.

Sencillas y todo como han ser, prestan inapreciable servicio a los pasajeros que han de aguardar la llegada del tren, aparte del resguardo de las mercancías.

En el apeadero de Sácriba se está levantando también la estación correspondiente.

SEMILLA DE HEVEA BRASILIENSIS

Seleccionada, procedente de árboles sin sangrar.

Precios según cantidades

Dirigir pedidos a

FELIPE FONT

BILLABILLAN—BATA.

Interesante. Damos la version tal como la hemos oído referir.

En virtud de un radio llegado de Madrid, se ha dispuesto que los braceros de nuestro continente ya cumplidos, continúen trabajando en la finca hasta el fin de la cosecha, abonándoles a mano 10 pesetas mensuales sobre el sueldo que cobraban, más una gratificación de a lo menos 25 pesetas al final de la cosecha.

De Kogo. Nos escriben: «Llegó felizmente S. E. Rma. acompañado del R. P. R. Albanell. Uno de estos días saldrá para Elobey, Calatrava, Río Benito y Bata, donde piensa embarcar para San Isabel en el viaje corto del interinsular.

Se nota alguna falta de salud a consecuencia de algunas biliosas que afortunadamente no revisten gravedad.

Salieron ya para el interior en viaje de exploración los PP. V. Aguado y José M. Soler.

Se establece en ésta una importante casa francesa, que dispone de tres lanchas y con las que piensa servir al público para Libreville, S. Juan, Benito y Bata. Actualmente están al frente dos señores con sus respectivas señoras, los cuales, aunque no entienden todavía el español, no dejan de asistir a nuestra humilde capilla a la misa parroquial de los domingos: están construyendo su casa. Una prueba más de la importancia del Muny».

MIGUEL RUIZ RAMÍREZ

ABOGADO

Calle Isabel II

SANTA ISABEL

SOCIEDADE COLONIAL DE COMERCIO, Lda.

CALLE DE LEPANTO

SANTA ISABEL



IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN

AGENTES de la Compañía Colonial de Navegación

REPRESENTANTES de la "A. E. G."

GANADO - VÍVERES - MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

CARNICERIA

